TRATADO SOBRE DELIMITACION DE AREAS MARINAS Y SUBMARINAS ENTRE LA REPUBLICA DOMINICANA Y LA REPUBLICA DE COLOMBIA

CCCE Jorge E. Mendoza V.

¿Es importante para los miembros de las Fuerzas Militares y para el pueblo colombiano conocer los detalles del Tratado de Areas Marinas y Submarinas con nuestro vecino del Caribe? Si es un tema que atañe por igual a Colombia que con dos grandes porciones de mar debe mirar hacia él.

El método empleado para la elaboración de este artículo fue el de la investigación bibliográfica, especialmente de publicaciones recientes.

Deseo agradecer a la Escuela Superior de Guerra la oportunidad de haber podido plasmar en estas páginas un tema que como marino, considero muy propio.

ANTECEDENTES

“Desde el comienzo del siglo XIII se reconoció que al estado costanero correspondía derechos privativos sobre una zona del mar que baña sus costas.

Esta zona, siempre fue fijada por actos soberanos y unilaterales de cada Estado. Así, el Emperador León de Bizancio, declaró el derecho de la pesca y la exploración de la tal hasta cierta distancia de la Costa”.

“Siglos más tarde, en la Edad Media, los Estados Italianos reclamaron un mar territorial de 100 millas, basados en la extensión que podía recorrerse en dos días por navegación a vela.

El Papa Julio II dividió al mundo entre España y Portugal por una línea que atravesará mares y tierras a 100 leguas marinas de las Islas de Cabo Verde.

Posteriormente surgieron otras teorías como la del "Tiro de Cañón" que consistía en que el estado tendría Jurisdicción sobre la extensión de mar que físicamente pudiera controlar desde tierra y en este caso se medía por el alcance del tiro de los cañones de cada estrado. Galeano en 1782 propuso la teoría de las tres millas medidas a partir de la señal de la Baja mar. Todas las aguas fuera de la anterior medida debían catalogarse como de Alta mar. Así mismo quedó estatuido que la milla marina, es la de Admirantazgo o náutica y tiene una extensión de 1851 metros.

Posteriormente, se han reunido conferencias internacionales para tratar de definir la extensión que debe tener la zona llamada "Mar Territorial", pero nunca se ha llegado a un acuerdo absoluto por la posición tan marcada de algunos países basados en intereses particulares, como quedó en la Conferencia de la Haya de 1930.

Así mismo ocurrió con la Conferencia de Santo Domingo de 1956, en el que a duras penas se pudieron formular conclusiones sobre el derecho del estado ribereño, para explorar el subsuelo y la plataforma continental submarina.

Más tarde en la Conferencia de la ONU en Ginebra en 1958, tampoco se llegó a un acuerdo sobre la extensión del área territorial, pues más países defendían las doce millas, otros la dividían en tres millas de mar territorial y nueve millas de zona contigua y por último hubo quienes propugnaban por seis millas de mar territorial y seis millas de zona contigua".

Considero importante definir dentro de este artículo algunos conceptos para que el lector pueda entender en forma clara la terminología marinera que a menudo es necesario utilizar.

Aguas Territoriales: Son las situadas dentro de las zonas marítimas, definidas, adyacentes al territorio de un Estado. Dentro de esas aguas se reconoce generalmente que las potencias extranjeras pueden reclamar ciertos derechos para sus buques y tripulaciones, siendo el principal, el derecho del paso inocente o inocuo.

Aguas Interiores: Son los puestos y radas de un Estado, así como sus golfos, bahías interiores, estrechos, lagos y ríos. En estas aguas, aparte de conversiones especiales, los Estados extranjeros no pueden exigir ningún derecho para sus buques y tripulaciones, pero sí es costumbre internacional permitir el acceso por asuntos comerciales, visitas, etc.

En Colombia, el General Cipriano de Mosquera, al clausurar el Congreso de 1866, dictó un Decreto por el cual declaró como perteneciente al Gobierno Colombiano, todo el mar que baña las costas, desde las Altamares, hasta una legua marina (3 millas náuticas) desde la Costa. No se comprende por qué se limitó esta zona en la "Alta Marea" y no en la "Baja Marea" como aparece en todas las legislaciones de los otros países. Más tarde con la Ley 14 de 1923 se señala en doce millas su anchura para efectos de pesca y explotación de petróleo. En enero de 1962, fue presentado por el Ministro de Relaciones Exteriores, para consideración del Congreso, el Proyecto de Ley N° 7 de 1962 por el cual se fija la extensión del mar territorial que a la letra dice:

"Artículo 1º La extensión del mar territorial colombiano es de 12 millas, contadas a partir de la línea de la más baja marea".

"Artículo 2º El Gobierno Nacional reglamentará las anteriores disposiciones con base en los principios generales del Derecho Internacional".

Algunos datos importantes sobre la República Dominicana:

Colón descubrió esta Isla en 1492 y la llamó la Española.

En la parte Norte de la Isla se encalló la "Santa María" y con sus restos, Colón fundó el Fuerte de la Natividad y después de ello regresó a España.

En su segundo viaje, al visitar el fuerte vió que había sido completamente destruido por los aborígenes. Seguidamente y un poco más al Oriente, fundó la ciudad de la "Isabela", que fue la primera ciudad que se levantó en el Continente Americano. Un hermano de Colón, Bartolomé, fundó en la Costa Sur la ciudad de Santo Domingo que fue la capital de la Isla. Las condiciones que esta ciudad ofrecía hizo que la Corte la convirtiera en Audiencia y que de ella dependieran tanto las otras Anti-

llas como las nuevas tierras descubiertas. En razón a que en estas nuevas tierras fueron apareciendo oro y riquezas, la Isla La Española fue perdiendo importancia y pronto se vino a menos.

Al Norte de la Isla existe una pequeña llamada la Tortuga. A ella concurrieron gran cantidad de franceses que llegaron a las Antillas en plan de comerciar. El negocio fue tan próspero que para atenderlo fue necesario que los franceses pasaran a la parte Occidental de la Española y además se apoderaron de todo lo que allí tenían los españoles.

Por una disposición poco afortunada, Don Nicolás de Obando, el Gobernador, ordenó a todos los habitantes del Noroeste de la Isla que abandonaran todas sus propiedades y se establecieran al rededor de la Capital en el Sur. En esta forma buena parte de la Isla quedó completamente a disposición de los piratas franceses y estos se establecieron ya definitivamente en la Isla de Santo Domingo, formando así una verdadera Colonia francesa que fue reconocida por España en 1668 y de una manera formal fue entregada por medio del Tratado Rysvik en 1714. De este modo se formaron en la Isla dos Colonias, francesa la una, Haití y española la otra: Santo Domingo. Avanzando el siglo XIX las dos Colonias llegaron a Constituir dos Repúblicas.

Tanto al Oriente como al Occidente de Santo Domingo, existen dos magníficas bahías. La de Gonave en Haití y la de Tamaná en la República Dominicana. La situación especial de la Isla hizo que los Estados Unidos la consideraran como uno de los sitios más apropiados para la inspección del Cordón Antillano y para atender a la vigilancia del Canal de Panamá, el Almirante Mahan había, desde tiempo atrás aconsejado a los Estados Unidos que se apropiaran de la Bahía de Tamaná. "La bahía de Tamaná y la Isla de Thomas, dice en su libro "The influence of sea power upon history", merecen la preeminencia que aquí se les concede porque las dos presentan de manera eficiente y mejor que otras posiciones, el centro de los principales accesos al Caribe desde el Atlántico. Su posición respecto a los Canales atrás mencionados les da derecho a una consideración preponderante en un estudio general del mar Caribe y del Golfo de México. Potencialmente aunque no en realidad, San Thomas y Tamaná dominan el central de La Mona y el Canal

de Angada, exactamente como Kingston y Santiago de Cuba controlan el "Canal del Viento".

Fuera de esta semejanza en este caso único en el mundo de dos países independientes en una sola Isla, hay una serie de diferencias que los personifican.

Hay una relación inversa entre habitantes y extensión territorial. Toda la Isla tiene 77.914 kilómetros cuadrados repartidos así: Haití 27.750 y República Dominicana 48.734. En cambio Haití, el país más pequeño, tiene 3'400.000 habitantes con una densidad tremenda de 165 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras el otro tiene 3'900.000 con una densidad de 168 personas por kilómetro cuadrado.

La diferencia de superficie se hace dramática cuando se considera que Haití es un país de suelo pobre, lleno de regiones estériles, lo cual da a la vida nacional una apariencia de pobreza muy marcada. Al frente, en cambio hay tierras fértiles como el Cibao, especie de Valle del Cauca reducido, de una asombrosa fertilidad. Es este desequilibrio lo que ha ocasionado las diferentes invasiones haitianas a la parte española y que han ensangrentado la Isla.

Otra desemejanza es la distribución racial. En ambos países la mayoría de la población es de raza negra con una minoría blanca. En Haití está al fondo de la escala social de manera que la administración del Estado y el funcionamiento social está en manos de la gente de color. En la República Dominicana la minoría blanca es la que rige los destinos del país y constituye una alta y adinerada clase social. En este caso en el pueblo Dominicano hay siempre un sentimiento de evasión, aunque sólo se trate de los descendientes, se trata de liberarse de todas las manifestaciones de color para buscar una ascendencia hacia la clase dominante con el anhelo de obtener aunque sólo sea una parte de las prerrogativas de que goza esta élite.

EL TRATADO

Tratado Colombo-Dominicano:

Suscrito en la ciudad de Santo Domingo, el día 13 de enero de 1978.

Para suscribir el acuerdo de áreas marinas y submarinas que forman parte del Tratado Colombo-Dominicano se reunieron el 13 de enero de 1978 en Santo Domingo, los Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia Indalecio Liévano Aguirre y Ramón Emilio Jiménez de la República Dominicana para determinar las respectivas áreas que a cada Estado corresponde, acordar las faenas de la pesca de los nacionales, el intercambio de resultados sobre investigaciones de recursos vivos del área, la coordinación de la actividad científica y la cooperación estrecha para efectos de la vigilancia de la zona, teniéndose en cuenta las siguientes consideraciones:

Que es deber asegurar para sus pueblos los recursos naturales, renovables y no renovables, que se encuentren en las áreas marinas y submarinas sometidas a su soberanía y jurisdicción. Que sus intereses comunes dentro de la región del Caribe hacen indispensable establecer la más estrecha colaboración con el objeto de adoptar medidas adecuadas para la preservación, conservación y utilización racional de los recursos existentes en las mencionadas áreas, y que es necesario cooperar en las investigaciones científicas sobre los recursos vivos en zonas frecuentadas por especies migratorias. Después de haberse comunicado sus plenos poderes, los que hallaron en debida forma, convinieron:

Artículo I — “La delimitación de las áreas marinas y submarinas correspondientes a cada una de los dos países efectuarán mediante la utilización, como norma general, del principio de la línea media cuyos puntos son todos equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base desde donde se mide la extensión del mar territorial de cada estado.”

Artículo II — “De conformidad con el procedimiento establecido en el Artículo anterior, la delimitación estará constituida por una línea que trazada desde un punto cuya posición geográfica está en latitud 15° 02' 00" Norte y longitud 73° 27' 30" Oeste, se dirige a través de un punto ubicado en latitud 15° 00' 40" Norte y longitud 71° 40' 30" Oeste, hasta otro punto localizado en latitud 15° 18' 00" y longitud 69° 29' 30" Oeste hasta donde la limitación debe hacerse con un tercer Estado”.

Párrafo: La línea y los puntos acordados se señalan en la carta náutica N° 25.000, de la Defense Mapping Agency de los Estados Unidos de América que, firmada por los Plenipotenciarios se adjunta al presente acuerdo.

Artículo III — “Establece una zona de Investigación Científica y Explotación Pesquera común que estará comprendida entre cuatro líneas rectas trazadas entre los siguientes puntos —cada uno de los cuales se encuentra en una distancia de 20 millas marinas de la línea que constituye el límite marítimo entre los dos países:

Recta A: Entre el punto 1 (Latitud 15° 22' 99" Norte longitud 73° 19' 30" Oeste) y el punto 2 (Latitud 14° 42' 00" Norte y longitud 73° 20' 30" Oeste).

Recta B: Entre el punto 2 (Latitud 14° 42' 00" Norte longitud 73° 20' 30" Oeste) y el punto 3 (Latitud 14° 40' 30" Norte longitud 71° 40' 30" Oeste).

Recta C: Entre el punto 3 (Longitud 14° 40' 30" Norte 71° 40' 30" Oeste) y el punto 4 (longitud 15° 20' 00" Norte (longitud 71° 40' 00" Oeste).

Recta D: Entre el punto 4 (Latitud 15° 20' 00" Norte (Longitud 71° 40' 00" Oeste) y el punto 1 (Latitud 15° 22' 00" Longitud 73° 19' 30" Oeste).

Los dos Gobiernos se comprometen a adoptar las siguientes medidas que adelante se indican, derivadas en el área que se encuentra bajo su soberanía y jurisdicción dentro de la citada zona.

a. — Permitir a los nacionales del otro estado la realización de faenas, siempre que estas se ejecuten en forma racional y de conformidad con las disposiciones del país a quien corresponda el área en que las dichas se desarrollen.

b. — Suministrar a la otra parte los resultados de las investigaciones relativas a los recursos vivos que se realicen en dicha área, en especial sobre túnidos y demás especies migratorias.

c. — Coordinar y realizar con la otra parte las actividades de investigación científica que de común acuerdo se conengan.

d. — Suministrar periódicamente a la otra parte informaciones.

e. — Establecer una estrecha colaboración para efectos de la vigilancia de la zona, a fin de evitar en ella que nacionales de Terceros Estados realicen operaciones no autorizadas de pesca”.

Parágrafo: La zona de Investigación y explotación pesquera común establecida en el presente acuerdo, incluyendo el régimen aceptado para ella, podía ser modificado previo acuerdo entre las partes o rescindido por iniciativa de cualquiera de ellas mediante notificación al Ministerio de Relaciones Exteriores del otro Estado, formulada con una antelación de Noventa (90) días.

Artículo IV — “Cooperar mutuamente, en la medida de lo posible, a fin de controlar, reducir y evitar la contaminación del medio marino que afecte el Estado vecino.

Igualmente convienen en trabajar de común acuerdo en los casos en que ocurran accidentes de buques, cisternas, naves y aeronaves en las áreas marítimas de uno de los dos países y que la contaminación amenace a las del otro Estado”.

Artículo V — “Coordinar dentro de lo posible las medidas de conservación que cada una de ellas aplique en sus áreas marinas y submarinas, particularmente para aquellas especies que se desplacen más allá de sus respectivas zonas marítimas, tomando en cuenta para ello los datos científicos más veraces y actualizados. Dicha cooperación no afectará el derecho soberano de cada Estado, para adoptar, dentro del ámbito de sus respectivas jurisdicciones, las normas que sobre el particular estime pertinentes”.

Artículo VI — “Las diferencias que pudieran presentarse en la interpretación o durante la aplicación del presente Acuerdo procuran resolverlas entre las partes por la vía diplomática, antes de utilizar los otros medios de solución pacífica reconocidos en el Derecho Internacional”.

“Este acuerdo entrará en vigor en la fecha del canje de los respectivos instrumentos de ratificación, que se efectuará en la ciudad de Bogotá.

En fe de lo cual los plenipotenciarios firman el presente Acuerdo en dos originales, cuyos textos serán igualmente auténticos”.

CONCLUSIONES

En febrero de 1978 el Ministerio de Relaciones Exteriores ha presentado al Congreso un proyecto de Ley sobre Mar Territorial, Zona Económica Exclusiva y Plataforma Continental encaminado a aclarar el marco legal y a establecer una norma general y clara sobre estos aspectos.

Es importante mencionar en este artículo que ha habido divergencias por las actuaciones del Estado Colombiano en su posición ante los Tratados de Areas Marinas y Submarinas con otros estados. Se ha señalado por ejemplo, que el criterio, de la equidistancia, aceptado generalmente en el Derecho Internacional e incorporado en los tratados de Colombia con Panamá y Costa Rica, no así con el Ecuador, es válido salvo en circunstancias especiales, como sucede con la delimitación Colombo-Panameña en el Pacífico, donde el tratado es aparentemente interpretativo para Colombia.

Así mismo se considera un error en este mismo Pacto haber declarado el Golfo de Panamá como "Bahía Histórica" ya que como su nombre lo indica, una Bahía Panameña Histórica necesita que el dominio de el o de los Estados ribereños se haya ejercido históricamente y así haya sido aceptado por la Comunidad Internacional. No es posible crear bahías históricas por tratados bipartitos.

Pero, así como se han formulado las críticas anteriores es necesario conocer que el nuevo proyecto es serio y ajustado, si bien no al Derecho Internacional vigente hoy, sí a lo que parece ser la tendencia de la comunidad internacional hacia el nuevo Derecho del Mar.

El proyecto señala un mar territorial de 12 millas, una zona económica de 188 millas adicionales y un derecho de explotación exclusivo para Colombia de su plataforma Continental. Esto es lo que la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas está en vías de alcanzar.

Es necesario aclarar que las 188 millas de la zona económica no constituyen a la luz del Derecho Internacional, territorio Colombiano propiamente dicho, así el Estado no puede ejercer

en ellas, todas sus competencias, porque no controla columna aérea y además en ellas habrá libertad de navegación y de tender tuberías y cables submarinas, son una zona de la comunidad internacional "RES COMUNIS" en la que ésta concede al Estado ribereño derechos exclusivos de explotación y el ejercicio de limitadas competencias.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Londoño Julio: Geopolítica del Caribe 1973.

Enciclopedia Salvat.

Pulecio de Guarín Gladys —Colombia dentro de las Organizaciones Marítimas Internacionales— Imprenta.

Periódicos y Revistas:

El Espectador, El Tiempo, El Siglo, La República, Occidente.
Febrero de 1978.